LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año III. | SALE UNA VÊZ AL MES. | Núm. 7.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE JULIO DE 1874.

LA SUBYUGACION.

—

Triste es que, por desconocer la doctrina espiritista y los inapreciables consejos que la esperiencia del Maestro hizo inscribir en sus obras fundamentales, los médiums se vean burlados de contínuo, recibiendo en su inesperiencia, como piedras preciosas, los cristales de colores que, al calor de su amor propio, fundió la malicia de los espíritus burlones ó sofísticos, los que al mismo tiempo les prohiben comunicarse con la generalidad de los espíritus, cercenándoles tan hermoso don, para gozar ellos solos del privilegio, ya que, tercos y malévolos, tuvieron por conveniente satisfacer los caprichos de estos imprudentes, para dominarles mejor; pero mas triste y dolorosa es aún la subyugacion, por la cual el médium sufre la terrible dominacion de un sér invisible que, libre de las trabas del cuerpo, espia los instantes en que su víctima se descuida para herirle en lo más vivo de su alma, que trata de mortificarle de todos modos y que su cruel venganza no desecha medio alguno, por reprobado que sea, para hacer padecer al subyugado.

Estraño parecerá á los *esprit fort* esta dominacion, y se reirán de nosotros quizás, creyendo que esto es pura invencion de nuestra fantasía; pues solo en las regiones de la imaginacion, cabe suponer la existencia de séres tan faltos de fuerza de voluntad, que se dejen subyugar hasta tal punto, y de espíritus malignos que puedan esclavizar á su antojo, persiguiendo tan tenazmente. Pero los que así creen, no hacen mas que dejarse llevar de los puros sentimientos de su corazon: no se fijan en los hechos que hablan con elocuente voz, probando la variedad infinita de inclinaciones y caracteres que distinguen á la humanidad, y el atraso moral en que se halla nuestro planeta; si estudiaran la vida, comprendieran mejor el destino y creerian en la realidad de lo que por desgracia es innegable.

En nuestra actual existencia, en la que tan encontradas sensaciones nos trabajan, hemos visto muchos infelices dominados por amigos, parientes, esposos, etc., siendo el juguete vil de las pasiones de aquellos tiranuelos, y estando á merced de la férrea y antojadiza voluntad de los que disponian de ellos como de pobres vasallos, á quienes se trata como *cosas*. Hay tantos espíritus débiles, pusilánimes, que carecen de voluntad, que nada deciden por sí propios, y que todo lo esperan de otros, que fuera ofender á nuestros lectores dudar ni un solo instante, que

no hayan encontrado estos ejemplares de ineptitud y cobardía.

Pues, así como estos están supeditados á la ley del mas fuerte, y doblegan la cerviz, y niegan su iniciativa, del mismo modo, los que, sordos á la voz del deber y de la esperiencia, tratan de caminar solos y á su capricho por la senda de los fenómenos espiritistas, se encuentran con estos amigos del espacio, que les tienden el brazo para guiarles á la *felicidad* rápidamente conquistada, y les sirven como obedientes lazarillos primero, para venir mas tarde á convertirse por el respeto que les han infundido, en crueles amos, domeñando su voluntad y aherrojándolos á su capricho. Tal es la supersticion que les inspiran, haciéndoles tener como santa toda la revelacion; aunque contradiga las verdades mas sencillas y eternas.

Como en todos los casos, cada subyugado es diferente de los demás y presenta distintas fases al estudio y al ejercicio de la caridad. El estado que á nuestro entender, favorece mas á los espíritus, para conseguir su objeto y el que proponen siempre, es la magnetizacion espiritual, por cuyo medio les es muy fácil combinar completamente sus fluidos con los del sonámbulo, quedando establecida esa cadena que arrastra luego el esclavo, sino tiene idea de la libertad y no se subleva contra aquella tiranía, rompiendo los eslabones fluídicos, que poco á poco se dejó forjar.

Por esto, no nos cansaremos de aconsejar un dia y otro que, siendo la revelacion la propaganda moral, nadie oculte la luz bajo del celemin; al contrario, debe procurar reunirse de idóneas personas, que puedan aprovechar lo que medianímicamente obtiene, que sepan dirigirle en caso de estravio y rechazar las doctrinas erróneas que pretendan hacerle aceptar.

Cuando estos obreros errantes comienzan á trabajar con el malévolo pensamiento de aherrojar á un médium, se convierten en su juguete, le obedecen en todo y hasta carecen de formalidad pero luego paga el incáuto grandes intereses por el corto tiempo que dispuso de su constante y servicial compañero.

La subyugacion es una calamidad que todos debemos temer; es una amenaza á los que carecen de gravedad y tratan el Espiritismo como cosa baladí; es el premio de la holganza y el vicio; el espejo de la espiacion, y el término del crímen y de la crápula. El dia en que la doctrina espiritista reine en todos los corazones, habrá muy pocos locos, los mas serán calificados realmente como subyugados; porque entónces, conocerán los médicos la influencia psicológica, que hoy niegan muchos, cegados por el orgullo y la miopía, y sabrán que, la mayor parte de esos raptos, ridiculeces, y monomanías, provienen de causas que no están en el cerebro, aunque precisamente obren sobre él y que, con métodos especiales del todo diferentes á los que se emplean generalmente hoy se devolverá la calma y la la libertad moral á estos alienados, restituyéndoles la facultad de pensar á todas horas como pensaban bien en algunas.

Los endemoniados antiguos son, pues, los que hoy reconocemos con distinto nombre; si bien nuestro calificativo es mas general y mas humano, abrazando con tal denominacion á todos los que obran incoscientemente, olvidando su personalidad y negando su libre albedrío; ya lleguen á llamar la atencion del mundo por sus crímenes ó ridiculeces, ya se aislen para cometer bajezas indignas del hombre ó farsas con que cumplen las severas órdenes de despótico dictador, creyendo que así le sirven y le desenojan.

El subyugado, como el obsesado causa de la subyugacion, no puede curarse y romper el yugo que se le ha impuesto, sino con el gran tratamiento del trabajo. Todo pende de su omnímoda voluntad, tan desconocida y maltratada por el paciente. De nada le valdrá que su espíritu protector influya y le despierte del letargo en que yacía sumido, que sus hermanos de la tierra, oren, le aconsejen, le animen á romper las ligaduras que le oprimen y le matan, y que le magneticen, para darle con sus fluidos vitales mas fuerzas de accion, si él está empeñado en dormitar al arrullo del canto de su sirena y trata de no tomarse el ímprobo trabajo de pensar y discurrir, de caminar y moverse para des-

entumecer su cuerpo; pues en el acto que acabe el influjo de los que le quieren y desean su libertad, volverá á entrar de nuevo en su habitual estado y la esclavitud será el galardon de su *actividad*...!

Hay que inspirarle voluntad, hiriendo delicadamente su amor propio, para que sienta remordimiento de lo que hace y trate de rechazar la afrentosa tutela que le tenia sumido en la inaccion y la ignorancia. Esto es lo mejor, acompañando las observaciones con el estudio y las prácticas de la virtud. Cuando medite, cuando dude su proba la obediencia, cuando retarde cumplir los mandatos imperativos de su opresor, entonces pasa por la crísis suprema y es conveniente ayudarle con el esfuerzo moral y fluídico de todos los que aman el bien. La caridad tiene ancho campo donde trabajar y sabroso fruto que recojer, si hay nobles y levantados propósitos y ardientes deseos de conseguir tan relevante virtud.

Como corolario de lo que dejamos espuesto y para que nunca se crea que exajeramos los peligros de la mediumnidad, con el objeto de hacer entrar por el ancho camino del estudio á los muchos médiums que hay descarriados, y que obedecen á letales influencias, concluiremos este desaliñado articulo, relatando para ejemplo, lo que le ha acontecido á un correligionario nuestro, cura de un pueblecito de la provincia de Valencia y suscritor de La Revelacion; el cual ha sido llevado á un manicomio, por haberse dejado dominar de un espíritu malvado, que se empeñó en perderle, haciéndole desoir los consejos de la esperiencia y de sus amigos, y aislándole de toda influencia estraña, como hacen siempre, para dominarle mejor y á su antojo, y dirijirle como inesperto niño al abismo ó á la locura.

Hace algun tiempo que, sus mas íntimos amigos y hermanos en doctrina, le dirigian severas amonestaciones para que no se fanatizara, recomendándole el estudio de las obras de Kardec y la comparacion de las comunicaciones que pudiera recibir, con lo que advertia nuestro sábio maestro; pues al contrastarlas, se evitaria mistificaciones dolorosas, que pudieran traerle por su alejamiento fatales consecuencias; y sabiendo escoger entre lo que del mundo de Ultra-tumba se le revelaba, evitaría exaltarse, rindiendo ciega adoracion al *hecho* y dejaría de respetar profundamente lo que pudieran decirle los espiritus; porque habiéndolos de todas categorías, podia caer en manos de sofisticadores y perjudicarse por su buena fé y falta de conocimiento.

Poco conocedor de la doctrina, no tuvo en aprecio lo que la amistad le avisaba, y ansiando distinguirse, creyó ciegamente que, para merecer el laurel de la victoria, era preciso negarse, entregándose como autómata á la direccion de un espíritu, que constantemente le aconsejaba propagase la doctrina en todas partes, como nuevo apóstol, despreciando la vida, á fin de alcanzar la gloria de ser mártir del Espiritismo. Y tanta fué su exaltacion, que al cabo rompió por todo y subió al púlpito á predicar.... un sermon espiritista.....!!!

Lo que despues pasó, ya pueden calcularlo nuestros lectores, conociendo la caridad evangélica que distingue á la mayoria de nuestro inepto clero, falto de virtud y ciencia y lleno tan solo de desordenados apetitos. El *anatema sic* salió de todos los lábios, no dejando concluir su peroracion al *endemoniado*, al *loco*, que fuera de sí vomitaba mil heregías! Loco, loco está, decian, hay que separarle de tan augusto ministerio; y á la verdad, sino estaba rematadamente loco, poco le faltaba cuando bajó de la cátedra del Espíritu Santo! No demostraba cabal juicio el que buscó tal ocasion para tratar asunto tan delicado y en una iglesia concurrida especialmente por fanáticos como los de aquel pueblo.

La mano negra no le perdonó! Y nuestro desgraciado correligionario ha sido desterrado del mundo de la razon, por carecer de voluntad, y llevado á un manicomio, de donde podrá salir pronto, si el médico conoce algo mas que la materia, para que pueda darle la libertad del espíritu y con esta la del cuerpo.

Esto proviene de la falta que se nota en todos los médiums, que ninguno se cuida de

estudiar y de adaptarse á las condiciones de vida propias del que ejerce tan sagrado ministerio. Ya ven la fatal pendiente que están bajando, y á donde les conduce. Si confiados creen en sus inspiradores, ellos llorarán; pero si quieren conseguir librarse de ellos, en su mano estará cuando quieran: todo es hijo de la voluntad.

La moral y la instruccion son bases esenciales. Cuiden mucho de evitar caidas que lastiman tanto al cuerpo como al espíritu, cuyas heridas tienen larga duracion. Los dolores que sufren son por su causa, y no tienen derecho á quejarse. Actividad y buenas obras, es la única panacea universal.

Si el orgullo y el amor propio no engañaran ensorberbeciendo á muchos, no llegarian á tan precario estado; pues darian oidos á los consejos desinteresados que les dan los que les quieren y tratan de salvarles del abismo por cuyo borde les lleva la inspiracion de los trasgos, á quienes creen espíritus purificados.

El mundo invisible, el mundo espiritual que nos rodea y envuelve, es el resultado de este en el cual habitamos; y el que ayer asesinó en la tierra, no se convierte en ángel al desencarnar, sino que, libre allí del cuerpo, conspira contra nosotros inspirándonos sus criminales ideas, deseando que haya muchos de ese jaez para no avergonzarse; y trata tambien de vengarse de las malas acciones que pudimos hacerle, complaciéndose en mortificarnos como hacia cuando moraba en el mundo, perjudicando á los débiles y luchando con los fuertes. El que crée que todo lo que emana de los invisibles es bueno, está en un error, y su inesperiencia y falta de estudio, puede acarrearle sensibles desgracias. El aislamiento es tambien causa de que, no teniendo quien aconseje y vigile, se acepten doctrinas erróneas, que dan por resultado la obsesion, y del exceso, la dominacion absoluta.

Estudio constante, práctico, asíduo, del bien, y compañía de personas de buena voluntad, son los únicos remedios que conocemos para evitar y curar este mal.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

IV.

Paris 15 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Cuando llega el mes de Abril, los almendros, melocotoneros y manzanos se adornan con su fragante blancura; el de Mayo que le sigue, enarbola sus verdes y vivificantes colores que Junio, como hábil tejedor, esmalta de blancas bellotitas y de capullos de oro; viene Julio como un desposado, alisa y perfuma sus dorados y espléndidos ramajes: sigue Agosto suntuoso como un emperador y generoso como un amante feliz, se apodera de pronto de sus dorados y sabrosos frutos por los valles y los montes; en fin, viene Setiembre con sus alegres canciones, con sus guirnaldas de pámpamos y de racimos encarnados, á entonar el canto de la estrujadora: así todo llega á su tiempo.

Pues, amiga mia, cuando ha llegado la hora para la manifestacion de una nueva idea, todas las negaciones son impotentes para impedir su advenimiento, primero y su triunfo despues. Cuando una fruta está madura, cae, y si no se recoge, se aprovecha de ella la tierra. Nada se pierde. Lo mismo sucede con la preexistencia de las almas. Esta idea contenida en el interior de los escritos de los filósofos y de las religiones pasadas, ha germinado en el seno de las religiones y de los filósofos modernos. Finalmente. ha dejado la historia de los pueblos huellas tan luminosas, que es imposible desconocerlo. Así como un licor generoso en fermentacion rompe algunas veces el frasco que lo contiene, y esparce por la atmósfera las particulas odoríferas y perfumadas que lo componen, del mismo modo la idea de la preexistencia, adelantando la hora de su aparicion, vaga, confusa y mal constituida, se ha escapado en diferentes épocas de los cerebros que la contenian.

No sé que escritor, Balzac quizá, ha cita-

do un estadista cuya originalidad consistia en medirlo todo con su paraguas: «La torre de Strabourg—decia, tiene tantos paraguas de altura: de París al Havre hay tantos paraguas.» Ah! querida prima, todos los autores que tratan á nuestro planeta de viejo mundo, miden á éste con su paraguas. Los sesenta siglos, que segun la cronología genesíaca se asignan á la edad de la tierra, nos parece una cosa fenomenalmente larga, pero los trescientos siglos que los geólogos contemporáneos le conceden, nos parecen tres eternidades. Y sin embargo, ¿qué es un dia en la vida del hombre? qué es un siglo en la eternidad? un grano de arena, un átomo, ménos que nada.

Ah! Clotilde, cuán aplicable es aún hoy el *conócete á ti mismo* del divino Sócrates, y cómo prueba esta máxima la profunda mirada y la ámplia penetracion de aquel sábio, ilustre entre todos! Oh hombre! *conócete á ti mismo!* nos repite aún desde lo alto de su triple encarnacion, pero el sábio, el filósofo, el mismo sacerdote, enorgullecidos con sus progresos intelectuales, y desdeñando su propio conocimiento, han querido medir la Divinidad y discutir gravemente sobre su *sustancia* ó su *no-sustancia*.

Pues bien, no nos conocemos nosotros mismos, y queremos descubrir esa vasta Entidad? nó, nó, seamos mas sencillos y limitémonos á adorar á Dios, en sus diversas manifestaciones, y bendecirle en su creacion.

Para comprender, sino la edad real de la tierra—en cuanto al cielo que debe correr,—al ménos la que puede tener efectivamente, tomemos al hombre como punto de comparacion. Razonemos. Todo en la tierra obedece á la ley del progreso: esto está demostrado. De la cuna á la tumba, la progresion humana es manifiesta, cuando ménos bajo el punto de vista espiritual, sino bajo el punto de vista material. No se trata, pues, sino de aplicar la ley de esta progresion á nuestro planeta, considerado individualmente.

¿Quién no conoce la teoría del rosal ó de la hoja de la col, bajo los cuales se dice á los niños que fueron encontrados? Pues bien! me parece demostrado que la humanidad terrena áun está en la historia de la hoja de col.

La oscuridad mas profunda encubre el orígen humano, y el ojo del investigador se para ante un obstáculo insuperable, cuando quieren sondearse las condiciones. No obstante, la evidente analogía que existe entre el hombre y la humanidad, tomada en abstracto, nos permite entrever un punto luminoso en las tinieblas del origen de ésta. Ya sea en un siglo, ya en veinte, ó quizá dentro diez años, un rayo de luz, partido de lo alto, vendrá á ilustrar esta reservada cuestion. Yo la entreveo como una certeza, y esta fé me ha venido como una intuicion. La aplicacion de aquella ley del hombre á la humanidad engendrará consecuencias de una incalculable importancia. Será una fuente de certezas relativas, que precaverán á la humanidad contra todas las flaquezas futuras. Sí, amiga mia, del mismo modo que para el niño, llega una edad en que el mito del rosal es reemplazado por la realidad, así tambien para la humanidad, llegará la hora bendita en que el misterio será borrado por la verdad. Es cierto que el hombre, por razon de la fragilidad de sus órganos en su tierna edad, no encuentra jamás en su recuerdo la historia de sus primeras impresiones esternas y cerebrales; sin embargo, todos los hechos y todas las circunstancias que acompañaron sus primeros pasos en la vida, pueden serle relatados fielmente por los que vigilaron sus primeros vagidos, sus primeras horas, por aquella solicitud continua que una madre sabe encontrar en su corazon. Prosiguiendo mi comparacion, digo que en un momento dado, la solicitud maternal que ha rodeado de cuidados los primeros pasos de la humanidad, sustituirá el dato confuso que tenemos de la creacion, por la verdad absoluta respecto á lo que se ha realizado. De lo que deduzco naturalmente que el orbe que nos contiene, no ha llegado aún á su edad de razon. Un vago presentimiento me agita, un influjo superior me lo dice: esa época llega, comienza la era en que Dios permitirá á la gran familia humana ver claramente y con exactitud en la historia de su pasado, es decir, de su prime-

ra infancia. Hé aquí porque hoy la idea espiritista brilla en todas partes, así en la cabaña como en el trono, en las ciudades babilónicas como en los villórrios perdidos entre las nieves de los Alpes; porque es la clave que debe abrirnos el mundo de las certezas. Para mí, en esta difusion de la facultad medianímica presiento la accion evidente de la madre protectora de nuestra tierra, que le enseña una nueva lengua, un nuevo modo de investigacion, cuya ley no está aun definida, pero cuyos fenómenos primordiales se afirman irrevocablemente.

Sea lo que fuere, si los datos son aún inciertos respecto á los principios de nuestro orbe, no sucede lo mismo con respecto á la Reencarnacion y preexistencia de las almas.

«*Ego occidam et ego vivificabo; et percutiam et ego sanabo:* Yo mataré y yo vivificaré; yo heriré y yo curaré, dice el Señor.»

Este versículo del Deuteronomio implica claramente la preexistencia y la Reencarnacion. La estructura de la frase, la posicion relativa de las palabras entre sí y la enérgica concision del mandato, que dá el eterno Maestro: todo contribuye á ello.

No dice:

«YO MATARÉ Á AQUELLOS Á QUIENES HE DADO LA VIDA; YO DAÑARÉ Á LOS QUE HE CURADO, sinó: YO DARÉ LA VIDA Á LOS QUE HE MATADO, CURARÉ Á LOS QUE HE HERIDO.»

Sólo esta interpretacion responde á la grandeza, á la justicia y á la bondad del Todopoderoso. Todos los subterfugios de la dialéctica no harán preferible al sentido natural que resulta de aquella palabra divina, un sentido anfibológico que ciertos comentadores se han esforzado en hacer prevalecer. ¿Con qué utilidad se ha buscado una interpretacion difícil, oscura y alambicada á aquellas palabras, sencillas y concisas que tan claramente dicen lo que quieren decir? A qué tantos esfuerzos de imaginacion para llegar á lo contrario de lo que es incomprensible? Otra magnífica enseñanza resulta aún de aquel versículo, no ménos digna del Soberano Señor: que la vida sucede á la muerte; que la curacion sigue siempre á la herida ó mejor, que el perdon será tarde ó temprano el complemento natural, forzoso, divino, del castigo, cualquiera que sea.

Occidam et vivificabo! percutiam et sanabo! Estos cuatro verbos tienen una inmensa importancia: contienen toda la doctrina humana. La progresion y la perfeccion sucesivas, esto es, que se deducen de si mismas, se encuentran implícitamente demostradas en aquellos. Primero, el castigo terrible: yo mataré; despues, el castigo moderado: yo heriré, lo cual implica un progreso realizado.

En verdad, cuanto mas medito sobre la gravedad y profundidad de aquel admirable versículo de la Escritura, mas me parece que cada uno de sus términos contiene inmensas consecuencias. Pero no es este el lugar á propósito para deducir todas las consecuencias preciosas que encierra.

Así, pues, se vé que el Dios de Israel, aquel Dios feroz que se representaba siempre con la violencia y la amenaza en la boca, está en este versículo; que sin embargo, parece tan terrible, lleno de mansedumbre, de indulgencia, de perdon y de amor.

Castiga segun su justicia para reparar segun su bondad.

«Dios—dice Bossuet—no juzgó conveniente entregar entre los Hebreos el dogma de la inmortalidad del alma á las groseras interpretaciones y á los estúpidos pensamientos de una multitud, demasiado carnal para que no abusasen de él; sólo los hombres espirituales y perfectos podian penetrar el velo que de propósito le cubria. (1).»

En este pasaje se prueba con sentimiento que al grande orador cristiano le faltaba el criterio espiritista para juzgar sanamente el sentido velado de los versículos mosáicos. San Agustin que veia de mas cerca, y por consiguiente mejor y mas exactamente, ha dicho: «*Unus tanem Deus per sanctos profe-*

---

(1) Una gran parte de las citas que hago en estas cartas, las he encontrado en los concienzudos trabajos de mi amigo Pezzani. Lo digo para dar á cada uno el mérito de sus investigaciones.

tas et famulos suos, dedit minora præcepta populo quem ADHUC TIMORE ALLIGARI OPORTEBAT.

«Dios, por sus santos profetas y servidores, no enseñó al pueblo—á quien era necesario ENCADENAR POR EL TEMOR—sino los preceptos inferiores.»

Un materialista que ya he citado, M. Chevalier, apoyándose tambien en la opinion errónea de que la ley hebráica no contenia ninguna afirmacion de la inmortalidad, pretende en apoyo de su tésis que:

«En todas las amenazas y en todas las promesas de la Escritura, todo es temporal, sin que se encuentre una sola palabra en apoyo de los dogmas de la espiritualidad del alma y de la vida futura. Ciertos comentadores, de un mérito mas ó menos notable, han pretendido— dice M. Chevalier— que Moisés tenia una nocion exacta de aquellas dos grandes creencias..... es enteramente inútil discutir sobre los sentimientos secretos del Legislador de los Hebreos. Estamos CIERTOS de que Moisés jamás dijo una palabra sobre la espiritualidad y la inmortalidad del alma, y las recompensas y los castigos futuros; que no se estendió mas allá de los tiempos presentes para anunciar y hacer realizar los beneficios reservados á los que observasen la ley, y las penas para los que la infringieran. Aunque la mayor parte de los críticos bíblicos pretenden lo contrario, encontramos muy estraño que si Moisés conoció aquellas importantes doctrinas, no haya manifestado nada sobre el particular al pueblo Judío. Si, pues, como hemos demostrado, eran estrañas al jefe de los Israelitas, ¿cuál era entónces el objeto y la estension de su mision?»

«Si el legislador de los Hebreos hubiera anunciado los dogmas de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma, una de las principales escuelas filosóficas judías, no los hubiesen combatido sin cesar. Estos hombres eminentes por su ciencia á quienes se llamaba SADUCEOS, no hubiesen sido autorizados por el Estado para enseñar públicamente su manera de pensar respecto á este asunto; no se les hubiese admitido especialmente en todos los cargos, y se habria abstenido de elegir entre sus miembros, sumos pontífices!»

Hé aquí, prima mía, como se escribe la historia, tal es la lógica de los que se burlan de la inmortalidad que desconocen, ultrajando abiertamente la verdad. Nadie ignora que las enseñanzas, religiosa y filosófica, eran libres en Israel, con tal de que no se desconociesen las prescripciones legales del decálogo y no se negará á YAHWE. Nadie ignora que los Essenios y los Fasiscos enseñaban igualmente sus doctrinas en el templo, nadie, escepto probablemente M. Chevalier. Por otra parte, los cargos pontificales eran hereditarios entre los Israelitas, y para un hebraista como quiere parecerlo el autor que he citado, es inconcebible que no sepa que la funcion de Sumo Sacerdote fué dada á Aaron y á su posteridad. Luego, el saduceismo de un Sumo Sacerdote no hubiera traido mas que una enseñanza transitoria de esa doctrina en la cátedra principal del templo, y no implicaria en definitiva, mas que un estado de libertad en la enseñanza religiosa. Sin pararnos mas en tales aserciones, pues no lo merecen, digamos que M. Chevalier ha procurado dar á su materialismo un orígen mosáico, y nada mas.

Suponiendo, lo que no es verdad, que Moisés y la legislacion hebráica no hubiesen enseñado jamás la espiritualidad y la inmortalidad del alma, ¿se seguiria por esto que no existen? ¡Ah! sin duda ese sectario de la nada, ese adorador de la materia, M. Chevalier está tambien pronto á negar la electricidad, el vapor, la fotografía y la aereonautacion, porque todo esto no existia en la enseñanza de los Romanos.

Esto me hace recordar dos pasajes de Ciceron y de Xenofonte sobre el alma, que M. Chevalier debiera meditar, y que dicen:

«Yo os conjuro, pues, hijos mios,—dijo Ciro en el momento de morir—en nombre de los dioses de nuestra pátria, que os respeteis los unos á los otros, si conservais algun deseo de complacerme: porque no imagino que considereis cierto que nada seré cuando haya dejado de vivir. Mi alma hasta aquí, ha perma-

necido oculta á vuestros ojos; pero en sus actos reconoceis que existe.»

«¿No habeis notado igualmente de qué convulsiones son presa los homicidas por las almas de los inocentes que han hecho morir? ¿Créeis que el culto que se dá á los muertos se hubiese sostenido constantemente si se hubiera creido que sus almas estaban destituidas de todo poder? En cuanto á mi, queridos hijos, jamás he podido persuadirme de que el alma que vive mientras está en el cuerpo, se anonade desde el momento que sale de él. Porque estoy convencido que es ella, ella sola, la que vivifica estos cuerpos perecederos, miéntras está en ellos. No he podido creer jamás que pierda su facultad de razonar en el momento que deja un cuerpo incapaz de razonamiento. ¿No es más natural pensar que el alma, entónces mas pura y desprendida de la materia, goza plenamente de su inteligencia? Cuando un hombre muere, se ven las diferentes partes que le componian unirse á los elementos de que procedian; sólo el alma escapa á nuestras miradas, ya sea durante su estancia en el cuerpo, ya sea cuando le deja.»

«Vosotros sabeis que durante el sueño, imágen de la muerte, es cuando el alma se aproxima mas á la Divinidad, y que en este estado á menudo prevé su porvenir, sin duda porque entonces está enteramente libre.»

«Pues si las cosas son como yo pienso, y el alma sobrevive al cuerpo que abandona, haced, por respeto á la mia, lo que os recomiendo, si estoy en un error, si el alma vive con el cuerpo y muere con él, temed al menos á los dioses que no mueren, que todo lo ven, que todo lo pueden y que conservan en el universo este órden inmutable; inalterable, invariable, cuya magnificencia y magestad están por encima de toda espresion.»

«Que este temor os preserve de toda accion, de todo pensamiento, que hiera la piedad ó la justicia.... Pero conozco que mi alma abandona mi cuerpo, lo conozco en los síntomas que ordinariamente anuncian la libertad de la una y la disolucion del otro.... (1).»

(1) Cyropedia de Xenofonte. L. VIII, cap. VII.

«Acuérdate de que si tu cuerpo debe perecer, tú no eres mortal. Esta forma sensible no constituye tu sér; lo que hace al hombre es su alma, y no esta figura que puede señalarse con el dedo. Debes saber, pues, que tu eres divino, porque este sér divino es el que tiene la facultad de sentir en sí la vida, de pensar, de prever, de recordar, de gobernar, de regir y mover el cuerpo que nos está unido, como el verdadero Dios gobierna los Mundos. Semejante al Dios eterno que mueve el Universo, el alma inmortal mueve el cuerpo perecedero. Ejercítala en las funciones mas nobles; no hay otra mas elevada, que la de velar por la salvacion de la pátria. El alma acostumbrada á este noble ejercicio se escapa mas fácilmente hácia su morada celeste, se trasporta con tanta mas rapidez cuanto acostumbrada está durante su prision en el cuerpo, á tomar el vuelo, á contemplar los objetos sublimes y á sacudir los lazos terrestres. Pero cuando la muerte viene á herir á los hombres que se han vendido á los placeres, que se han hecho esclavos de sus pasiones, sus almas desprendidas del cuerpo, permanecerán errantes miserablemente al rededor de la tierra. sin volver á aquella morada sino despues de una espiacion de muchos siglos (1).»

Verdaderamente es notable ver á los mas grandes escritores de los siglos pasados, á los filósofos mas recomendables de todos los tiempos, en una palabra, á todos los grandes y verdaderos ideólogos, presentir la idea de lo verdadero que el Espiritismo viene á desenvolver de sus mantillas, dándole una forma clara, precisa y legal. La Inmortalidad, la Espiritualidad, la Preexistencia y la Reencarnacion no son, pues, singulares utópias, y confieso que respecto á estas cuestiones. la opinion de los Cicerones y de los Xenofontes aventaja para persuadirme á la de Mr. Chevalier.

Pronto le daré, amiga mia, la continuacion de estas consideraciones.—N. N.

(1) Ciceron, veánse sus obras.

REVISTA DE LA PRENSA.

Hay momentos en la vida de los pueblos, en que los acontecimientos se suceden con tan vertiginosa rapidez, que abaten al espíritu mas fuerte, absorbiendo por completo todas sus facultades, para fijarlas tan solo en aquello que mas profundamente le impresiona.

Tal nos sucede á nosotros, en este período de lucha constante y tenáz, entre el pasado que se vá y el presente que pugna por abrirse paso y ocupar el lugar que de derecho le corresponde.

La actual guerra civil que nos devora, absorbe por completo todo nuestro sér; y ¿quién que de amante del progreso, de la civilizacion y de la pátria se precie, no tendrá fija su mirada en esa guerra fratricida, en que el galvanizado cadáver del oscurantismo pretende desvergonzadamente abrirse paso, en el último tercio del siglo XIX, para volver á gobernarnos como en los tiempos calomardinos, que por fortuna pasaron, y para aherrojar la conciencia, relegando al olvido la hermosa razon?

Por eso nos hemos visto imposibilitados mil y mil veces, para ocuparnos, como deseáramos, de aquellos de nuestros hermanos que, con tanta fé como entusiasmo, propagan la filosofía espiritista en diferentes partes del globo.

Pero, hoy, aunque tan imposibilitados como entonces, hacemos un supremo esfuerzo, y aunque ligera y sucintamente, vamos á ocuparnos de las varias publicaciones que tanto de España como del Extranjero visitan nuestra redaccion.

Y dando anticipadamente las gracias á cuantos se han ocupado de nuestros humildes escritos, prodigándonos frases y alabanzas inmerecidas y á las cuales no hemos contestado por la causa arriba indicada, empezaremos esta reseña por el último número de *El Criterio Espiritista* de Madrid, órgano oficial de la Sociedad espiritista española.

Las persecuciones, se titula el primer artículo que abre dicho número, en el que, con gran copia de razones y argumentos incontestables, se demuestra, hasta la evidencia; que *siempre ha sido signo característico de la vitalidad y poderío de las ideas, la persecucion de que fueron objeto.*

Por demás está decir, estando en la conciencia de todos, que siempre que una opinion cualquiera ha pretendido abrirse paso en el mundo de las ideas, como por una fatalidad á que deben hallarse sujetas las cosas humanas, ha encontrado en vez del severo y recto juicio y el profundo estudio, el desprecio mas grosero y la oposicion mas sistemática, cruel y ruda. Sus propagadores, cuando menos, han sido bautizados con los epítetos mas sarcásticos y burlones, sin considerar los desgraciados séres que de tal manera obraron, que el hombre no debe pegarse á las supersticiones y ridiculeces del pasado, como el pólipo á la roca, sino estudiar aquello que á primera vista le parece imposible, porque su inteligencia no comprende, y una vez analizado, conociendo la realidad y buen fin del fenómeno que le llamó la atencion, aceptarlo de buena fé, propagarlo y avanzar, pero no á saltos, sino paulatinamente, dejándose arrastrar por la inmutable ley del progreso que todo lo rije y que no puede retroceder ni estacionarse.

Desgraciadamente no sucede así; el hombre, ciego siempre por su desmedido orgullo, está muy satisfecho con lo que sabe, y creyéndose poseedor único de la absoluta verdad, ni se acuerda de lo mucho que ignora, ni comprende que, cuando mas, nada sabe; de este modo despreciando todo aquello que no está á nivel de su microscópica inteligencia, ni al alcance de su miope mirada, cae á veces en el ridículo espantoso de tener que aceptar mas tarde, como un hecho real y positivo, lo mismo que poco antes calificara de farsa.

Tal sucede hoy con el Espiritismo: los mas le combaten rudamente, porque ni le estudian ni le comprenden; y si hoy empieza á verse perseguido, esto prueba la impotencia de sus impugnadores.

Mas todo, absolutamente todo, es necesario, pues es una tradicion histórica por todo

el mundo confirmada, que, como dice el articulista, no ha aparecido en el horizonte de la vida ninguna gran idea ni descubrimiento notable alguno, que *no haya visto la luz al calor de la discusion, ni nacido entre el dolor de la lucha: como si los organismos del mundo moral, no pudiesen escapar á la ley física que exige el calor fecundante, ó el dolor de la madre, para que vengan los séres al mundo.*

Prosigue abrigando la íntima conviccion de que ninguno que se llame espiritista y en realidad lo sea, teme las persecuciones; y nosotros, que asi nos llamamos y como tales nos tenemos, aseguramos á nuestro apreciable hermano: que ese procedimiento, antes que hacernos retroceder un paso ó amenguar nuestra inquebrantable fé en lo mas mínimo, nos alienta y dá vigor, para seguir nuestra empresa; pues tal conducta, poniendo de relieve lo impotentes que son nuestros enemigos, nos demuestra y convence con doble fé si cabe, que somos los poseedores de la relativa verdad, mas próxima á la verdad absoluta; y mucho mas, cuando sabemos que, para roturar la humana conciencia y hacer fructificar nuestra doctrina, nos es preciso é indispensable pasar por el crisol de la persecucion y tal vez del martirio; porque no es en el tranquilo valle donde se propaga apaciblemente la *buena nueva,* al contrario, necesita aires mas puros y oxigenados, altas cimas desde donde iluminar al mundo con la luz de la fé, muriendo en cruel suplicio, en la cumbre del monte de las *Calaveras*, para que todos puedan contemplar al que supo sufrir los rigores de los hombres por predicar *amor y caridad; paz y justicia.* Esa es nuestra conviccion, y asi lo deciamos en el primer artículo del número primero de nuestra humilde Revista: JESUCRISTO, NO TRIUNFÓ EN EL CAPITOLIO; TRIUNFÓ EN EL CALVARIO.

Y concluye el elegante y concienzudo escritor, despues de alentar á aquellos de nuestros hermanos que tan injusta persecucion están sufriendo, insertando á guisa de remate, el siguiente consejo dado por los mismos Espíritus y que, como dice muy bien, debia estar grabado con caractéres indelebles en el corazon de todo Espiritista.

Cuando veais tinieblas que os parezcan difíciles de disipar, esperad la luz de los movimientos de otros pueblos. Es una combinacion indestructible: tenemos ya dominado el progreso y avanza á nuestro impulso; á veces lo que os parecen nublados del mal, son amontonados por nosotros adrede. No temais nada de nada ni por nada; de nadie ni por nadie; no hay persecuciones que deban amedrentaros; ya somos árbitros de ese mundo. ¡Ojalá pudiéramos disponer de las inteligencias individuales como de la combinacion de los sucesos!

Su segundo artículo es una carta que los miembros componentes de la Junta Directiva del *Centro Espiritista Habanero* remiten á *La Voz de Cuba*, y de la cual nos ocuparemos en nuestro próximo número, no sin hacer nuestras las siguientes líneas con que *El Criterio* finaliza dicho artículo:

«*Escusamos comentarios, aunque no abandonamos este asunto.* LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA *hace suya la causa del Espiritismo en España, en la Isla de Cuba, en el mundo entero. Y la mejor señal de que el Espiritismo vive y de que vivirá, es que, como á toda verdad, se le persigue. Aquí estamos, pues.*»

Y concluye dicho número, insertando el discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez, en la Espiritista Española, en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas y del cual no entresacamos nada por su mucha estension, y un estracto de la *Revue-Spirite* de Paris, demostrando los hechos que presentan analogía con los esplicados en una Revista de meses anteriores, la que publicó un artículo titulado: *El alma de las cosas*, en el cual dábasele el nombre de *Vista psicométrica* á la facultad que poseen algunas personas, de ver en cada objeto su historia.

—

La *Revista Espiritista* de Barcelona, publica en su seccion doctrinal, un artículo del Vizconde de Torres-Solanot, en el que, con la clara inteligencia y elegancia de estilo que le distingue y el profundo conocimiento

que posee del Espiritismo, demuestra la discordancia que ha existido por espacio de muchos siglos entre *la ciencia de Dios, la ciencia de la naturaleza y la ciencia del hombre, y que hoy, como avergonzadas de sí mismas, tienden á confundirse en la síntesis general que las une, despues de haberse visto impotentes, aisladas cada una en su particular esfuerzo.*

En el trascurso del escrito, prueba que solo el Espiritismo es el llamado á realizar tan portentosa obra, armonizando y uniendo estos tres elementos que son el sér, la vida y el movimiento de todo lo creado. Esto es, confundiendo en una sola síntesis la religion, la filosofía y la ciencia, dentro de la gran causa, Dios.

La perfeccion de su trabajo, de sí tan analítico, patentiza claramente los profundos estudios que de la historia de la filosofía ha hecho el autor, revelando al mismo tiempo gran riqueza de lenguaje, cuando, con suma sencillez y claridad y en un muy corto espacio, esplica los *caracteres y enseñanzas* de la doctrina espiritista, sin olvidar una tan solo de sus bases fundamentales ni dejar el mayor problema por resolver.

Despues sigue un segundo artículo titulado *El Fanatismo*, probando que esta lepra social se inocula en toda idea, en toda opinion, y en toda creencia, al calor de la ignorancia; por lo que su autor dá una infinidad de consejos para que los espiritistas se libren de él, demostrando clara, lacónica y brevemente, los grandes perjuicios que ocasiona al infeliz que se fanatiza.

Prosigue dicha Revista con una correspondencia de Cárlos Boot, dando cuenta del resultado obtenido en la sesion dada por el médium Williams en la Espiritista de París: tambien inserta otra correspondencia firmada con las iniciales S. P. en la cual se queja del poco estudio de los médiums, los cuales, conociendo apenas el Espiritismo, se entregan á ejercer sus facultades, sin comprender los inconvenientes que les reporta semejante conducta, y viéndose las mas veces juguete del espíritu que le hace instrumento fiel de sus caprichos.

Y cierra con otra correspondencia de la Habana, sobre la persecucion de que son objeto los Espiritistas de aquella Isla, y con un artículo sobre el mismo tema, titulado: *Persecuciones*, en el que, despues de estudiar el momento histórico que atravesamos y los métodos que emplean todas las sectas para discutir y persuadir, termina insertando uno remitido á *La Voz de Cuba* con varias autorizaciones, que desmiente las calumniosas injurias lanzadas por este periódico contra aquel Centro Espiritista.

—

El Espiritismo, Revista quincenal de Sevilla, inserta en primer lugar una epístola de la série que nuestro hermano Manuel Gonzalez está publicando y cuyo título es: *El Romanismo ante el Espiritismo*, de la cual no nos atrevemos á estractar nada por cuanto es la octava de la coleccion; sin embargo, nos atrevemos á recomendar á los estudiosos, que dediquen algun tiempo á la lectura de estas cartas, escritas con sobra de juicio, abundancia de datos y citas y criterio elevado, que dan al traste con la enfática y pretenciosa sabiduría de los teólogos romanos.

Lástima que tan buen trabajo crítico no este unido y que su autor no lo publique al concluirlo en un folleto. El *continuará*, ese fatal *espera!!* hace que muchos no lean hasta reunir todas las epístolas, y luego la pereza les domina para que no las busquen en el tomo.

Ojo alerta, es el título con que encabeza. el segundo articulo del mismo autor, cuyo objeto es aconsejar á los médiums el estudio para no dejarse dominar por malas influencias, y á este fin copia un suelto publicado por la Revista de Barcelona en el cual se dice:

«*Tan grato como nos es, comunicar á los lectores de la Revista, las noticias generalmente satisfactorias que de todas partes recibimos, respecto á la propaganda de la doctrina, tanto nos duele consignar que algunos siguen evidentemente un camino torcido y nada conforme con la sana enseñanza que se nos ha dado. Se nos ha hablado (y con mucha insistencia,) de ciertos grupos de determinadas localidades*

y hasta alguno de Barcelona, que ademas de practicar en las sesiones actos pueriles y hasta ridículos, patrocinan las mas absurdas teorías, sin tener en cuenta que con esto no hacen mas que alejar del Espiritismo á muchas personas de buen sentido que á él vendrian mas pronto; perjudicándose tambien á sí mismos, pues siempre se perjudica el que se empeña en obcecarse en cualquier terreno que sea.»

«*No queremos* (prosigue) *entrar hoy en detalles, y nos limitaremos á suplicar á los que forman parte de esos círculos, que lean atentamente el Libro de los Médiums en particular, sin olvidar el de Los Espíritus, y vean si lo que en ellos se dice, está conforme con lo que hacen y creen.»*

Cuyo suelto recomendamos porque es muy útil para algunos de nuestros hermanos de esta localidad y de la provincia. Termina dicha Revista con dos preciosas poesías tituladas, una, *El Génio del Espiritismo*, y la otra *A la Revelacion*, la primera de D. Manuel Perez y Serrano y del Sr. Brau, la segunda.

—

La Fraternidad, periódico Espiritista de Murcia, del pasado Junio, publica un artículo de su Director D. Eduardo de los Reyes, titulado *Miserias*, poniendo de manifiesto las muchas que corrompen á la sociedad actual, haciendo un parangon entre éstas y las pocas virtudes que le adornan.

Un segundo artículo del mismo autor titulado, *¿Por qué me apedreais?* demuestra con gran sencillez, que los que injurian y atacan el Espiritismo, lo hacen porque no lo comprenden, lo mismo que Jesús fué calumniado y muerto por los que no le comprendieron; dicho artículo comienza con aquellas palabras del divino Maestro: *Muchas buenas obras os he enseñado de mi Padre: ¿por cuál obra de esas, me apedreais?* (S. Juan. x. 37.) y concluye con aquellas otras: *¡Perdónalos, padre mio! perdónalos, que no saben lo que se hacen!*

Dicho periódico termina con una poesía de nuestra hermana, la poetisa D.ª Amalia Domingo y Soler, titulada: *La Iglesia de Cristo*: Las producciones de esta escritora son conocidas ya de nuestros suscritores, gracias á la distincion que le merece nuestra REVISTA, que siempre se vé favorecida por sus trabajos; de los que calificaríamos alguno notablemente, á no ser nuestra colaboradora y apreciable y distinguida amiga.

Todo lo anterior es lo mas importante de la prensa espiritista peninsular; fáltanos tan solo ocuparnos de nuestros hermanos de Cuba y del Estranjero.

Empezaremos por *La Luz de Ultra-tumba*, revista que se publica en la Habana.

En el número correspondiente al 12 de Junio del presente año, inserta un bien escrito artículo titulado *La Conciencia*. Despues de esplicar las facultades que adornan á este verdadero juez del alma, dice:

La conciencia es ilegislable: al hombre que habla consigo mismo, con su conciencia, no se le puede someter á un juicio ni aplicársele pena alguna.

El único juez que en esos momentos de concentracion del espíritu en sí mismo, puede formular una opinion, es Dios, el Sér á quien es dable penetrar hasta el fondo de una conciencia.

Prosigue manifestando que, siempre y en todas ocasiones, la sensibilidad de la conciencia está en armonía directa con el adelantamiento moral del Espíritu; porque siendo esta juez, testigo y ejecutor á un mismo tiempo, tiene irremisiblemente que progresar á la par que el espíritu á que pertenece; y por esa causa, cuanto mas atrasado éste se halla, tanto mas materializada é insensible es esta, pues *es una de las leyes eternas dictadas por el Creador, en el órden moral de los séres inteligentes.*

Y despues de manifestar su conformidad con la opinion de algunos otros escritores que definen la conciencia diciendo: *no es otra cosa que la intuicion esperimentada perpétuamente por el espíritu respecto á la existencia de la ley de* BIEN, *establecida por el Sér Supremo*, demuestra cómo el hombre que desprecia la moral y se deja arrastrar por los goces materiales, le sucede lo que á *Fernando IV el Emplazado, que un dia se revolvió ante el recuerdo de los Carvajales, y sucumbió asfixiado entre las convulsiones en que su conciencia se retorcia.*

Y concluye con la siguiente esclamacion:

¡Feliz aquel, á quien su conciencia no le acusa! ¡Desdichado de aquel, á quien su conciencia rechaza!

Mas adelante, inserta una traduccion de la *Revue Spirite* sobre la antigüedad del Espiritismo.

Luego publica un artículo de D. Isidoro de Dios, titulado *El Suicidio,* esplicando los terribles padecimientos del desgraciado que, creyendo en su ignorancia dar término á sus sufrimientos materiales, pone fin á su existencia y lo que habrá de arrepentirse cuando en el espacio se convenza de lo mal que obró; por cuya causa, despues de aumentar su martirio, sufrirá el tenáz remordimiento de su mala accion! Continúa en dicho número la insercion de la série de artículos titulados *El magnetismo animal,* que nuestro hermano D. Anastasio Garcia Lopez publicó en *El Criterio* de Madrid, copia el discurso pronunciado en la tumba de Allan-Kardec por Camilo Flammarion, y la biografía de nuestro hermano D. Joaquin de Huelbes Temprado; inserta una poesía titulada *Amor y soledad*, y los testimonios de infinidad de personas que atestiguan reconocer en las fotografías de M. Buguet (Paris) á sus parientes y amigos evocados, y concluye con una traduccion (hecha esprofeso para aquel periódico) titulada «Diario del Príncipe Emilio de Sayn Wittgenstein» (de la *Revue Spirite*).

Vamos á ocuparnos ahora de la prensa estranjera.

La *Revista Espiritista* de Montevideo perteneciente al mes de Abril último, publica un artículo de fondo sobre el *Dinero de San Pedro*, poniendo de manifiesto el escandaloso negocio que con la tal llamada limosna se hace por la Iglesia Católica Romana.

Prosigue con el acta levantada por la *Sociedad Espiritista Montevideana* el 29 de Marzo del *año de Cristo* de 1874, publicando además el reglamento aprobado en dicha sesion, firmado por los señores que fueron nombrados para formar la Junta Directiva, y que son los siguientes: D. Cárlos Santurio.—D. Justo de Espada.—D. Antonio Hurtado.—D. José S. Baco.—D. Julio E. Bourgoin.—D. Dionisio Eirin.—D. José Eirin.—D. Jaime Roca.—D. Agustin Rolland.—D. Manuel Buceta.

Despues de lo cual inserta un artículo del Libro III de la Obra de Camilo Flammarion titulado, *Dios en la Naturaleza*, cerrando el número con varios artículos tratando diferentes temas de la doctrina y unas máximas entresacadas del *Almanaque Espiritista* del presente año.

La Ilustracion Espirita de Méjico, correspondiente al 1.° de Junio último, dedica su seccion doctrinal á un artículo cuyo título es: *El Movimiento Espiritista*, en el que con gran número de datos, se examina el adelanto y progresiva marcha que lleva nuestra doctrina para su propaganda, en las cinco partes del globo.

En su seccion científica inserta un artículo de Camilo Flammarion titulado, *El hombre antes de la Historia; antigüedad de la raza humana.*

Sigue enseguida el testimonio dado por Lord Lindsay en la Sociedad Dialéctica de Lóndres, esplicando los fenómenos espiritistas de que habia sido testigo en varias sesiones que dió el célebre médium Dunglas Home y á las cuales habia asistido.

Y termina con la traduccion de un discurso acerca de la vida y carácter de Jesús, pronunciado ante la Sociedad espiritista de Boston (Estados-Unidos), por Gerald Massey, popular poeta de Inglaterra, y publicado en el *The Banner of Light* periódico del mismo punto, con una miscelánea titulada: *La Voz de Méjico* sobre las persecuciones de nuestros hermanos de Cuba, y con un suelto sobre el mismo objeto copiado del *Federalista.*

Concluiremos esta Revista, ya de por sí demasiado estensa, ocupándonos de los dos últimos números publicados por la *Revue Spirite* de París.

Ambos números traen cada uno una fotografía de las últimamente obtenidas por la mediumnidad de Mr. Buguet.

La primera perteneciente al mes de Junio último, nos presenta un grupo trino, esto es, entre Mr. C··· y Mr. Lemayre que está cubierto por un velo fluídico, vése clara-

mente un personaje que el mismo Mr. Lemayre reconoce y que declara ser el espíritu de Mr. Edouard Poiret su amigo, muerto hace doce años.

La segunda Revista, perteneciente al presente mes, trae otra fotografía en la que, sobre el retrato de Mr. Laivognat, vése perfectamente la cabeza de una mujer, cuyo cuerpo, como siempre, lo envuelve una gasa.

La *Revue Spirite* dá la siguiente relacion del hecho:

Mr. Lavoignat, propietario en Corbigny, (Nievre), habiendo obtenido una fotografia en casa de Mr. Buguet, reconoció inmediatamente á su cuñada, muerta hace largo tiempo.

Indeciso, y creyendo ser juguete de una ilusion, marchóse á ver á sus cuñadas en Vaugirard, Paris. Entró, y al efecto las dijo: He hecho retratarme, ved mi retrato. A lo cual respondiéronle: Muy bien, pero tú has querido darnos una sorpresa, puesto que has hecho poner á nuestra hermana á tu lado.

Ante tal aclaracion, Mr. Lavoignat comprendió la verdad del caso, y encontró la prueba de que realmente una parienta querida habia venido á probarle que ella vivia en el mundo de Ultra-tumba.

Ambas Revistas refieren mil diferentes fenómenos de los cuales nos ocuparemos traduciendo los mas importantes.

Por la anterior reseña que hacemos de estas publicaciones, pueden muy bien nuestros lectores conocer á qué altura se halla el Espiritismo en varias naciones. La rapidez con que se propaga, es inmensa, y en todas partes guiados por el lábaro de la fé, alcanzarán recojer ópimos frutos, siguiendo con la misma constancia y entusiasmo que hasta hoy.

Nosotros por nuestra parte, aconsejamos á todos nuestros hermanos, y muy especialmente á los *médiums*, no se dejen dominar por las malas influencias que, tanto del mundo material como del de Ultra-tumba, pretenden hacernos apartar de la senda que una mano providencial trazó.

El Jesuitismo conspira sin cesar, y si lograse arrancar de nuestro lado tan solo uno de nuestros hermanos, sobre ocasionar su desgracia, prolongaría siquiera fuese un minuto su perdida esperanza y la muerte aparente de su soberanía.

Union, caridad, fé, y sobre todo estudio. Y confiando en la ayuda de nuestros hermanos invisibles, trabajemos con decision, seguros de que el triunfo será nuestro.

GERÓNIMO MELERO.

DEL MAGNETISMO ANIMAL.

IV.

Magnetizar con objeto terapéutico, no es otra cosa que introducir fluido sano en la organizacion del enfermo. Ese fluido parece tener su reservorio en el cerebro y médula espinal, circula por los nervios, y se emite al esterior por los últimos filetes nerviosos que terminan debajo de la epidérmis. Su accion sobre las personas á quienes se dirije, puede considerarse como tónica, dando actividad á las funciones, ó normalizando las que estén perturbadas. Todo hombre tiene en sí la cantidad de ese fluido que le es necesario para existir; pero puede, por impulsos de su voluntad, dirijir al esterior de su organismo más de la que emite de ordinario, reparando las pérdidas que sufra mediante los esfuerzos conservadores de sus sistemas nerviosos. Todo sonámbulo lúcido asegura que cuando el fluído del magnetizador se halla en estado de pasividad, forma alrededor de su cuerpo una atmósfera sutil y como blanquecina, y que se vuelve luminosa y brillante cuando su voluntad se pone en movimiento para hacer emisiones fluídicas. Entonces si un enfermo se coloca dentro de la atmósfera formada por estas irradiaciones, absorbe el fluido que necesita con arreglo á las condiciones morbosas de su organismo. Como este fluido existe en todos, no es un fenómeno escepcional el poder magnetizar con objeto terapéutico. Es una facultad general, y cualquiera puede sacar partido de ella, siempre que su salud sea á propósito y sepa mantener su voluntad fija en el objeto que se proponga. Lo que sí sucede con frecuencia, es que suele no haber afinidades fluídicas entre el magnetizador y el magnetizado, y no servir á éste de nada las emisiones que del agente medicinal haya podido enviarle aquél. Aun cuando toda persona pueda servir para dar á un enfermo fluido saludable, muchas veces hay necesidad de conocer la clase del padecimiento, la situacion del órgano afectado, sus relaciones anatómicas y todo esto es de la esfera de los estudios del médico, por lo que convendria que él mismo fuese quien magnetizara, á no ser que, por circunstancias particulares, se juzgue mejor encargar á otro sujeto la parte material de la magnetizacion, pero siempre es prudente que se haga bajo la direccion científica del médico.

El magnetismo es un agente dinámico que ejerce acciones positivas sobre la organizacion á que se aplica. Los fenómenos que produzca pudieran coleccionarse, y hacer con ellos una patogenesia, como las que ha formado la escuela homeopática de todos sus medicamentos incluso el magnetismo mineral. Mas como quiera que una voluntad poderosa puede dar al agente magnético propiedades de todos los medicamentos, sería difícil llegar á una patogenesia propia, tanto mas, cuanto que las esperimentaciones no se llevan nunca más allá de ciertas alteraciones pasajeras y no graves. Sin embargo, convendria una série de esperimentos en este sentido, aún cuando las modificaciones funcionales y orgánicas no pasarán de ciertos límites. Segun las multiplicadas indicaciones que tiene ese agente fluídico, hay motivos para pensar que él resume todas las acciones medicamentosas de la materia médica, y que cada uno de los medicamentos desenvuelve un acto aislado, un solo detalle, ó un grupo de las acciones múltiples que aquel agente es capaz de producir.

No obstante que falta mucho que estudiar para resolver esos problemas, diremos cuáles son los fenómenos más apreciables que se desenvuelven bajo la accion magnética, así en las personas sanas como en las enfermas. Aparte de ese estado sonambúlico, y de las modificaciones psíquicas de que nos hemos ocupado en los artículos anteriores, se producen fenómenos fisiológicos en el círculo de lo que se llama la vida orgánica. De ellos el que primero se aprecia es el aumento de circulacion, haciéndose el pulso más fuerte y más frecuente; otras veces, por el contrario, se pone más lento y más débil; y siempre se observa en esta funcion, cuando se trata de personas sanas, que esas modificaciones no son permanentes, pues tan pronto se acelera el pulso como pierde de su frecuencia. Lo mismo sucede con el calor, hay alternativas de aumento y de disminucion. Los ojos se ponen relucientes, húmedos, como vidriosos, y despues se cierran los párpados, aunque no se produzca el sueño. Hay una exaltacion en la sensibilidad, luego viene postracion de fuerzas y el cuerpo parece entregado enteramente á la ley de la gravedad. Se desenvuelve un ligero sudor en la piel, que á veces llega á ser un sudor abundante, prurito en várias partes del cuerpo; y si el sugeto ha tenido en algun tiempo una herida, una fractura, ó si lleva abierto algun exutorio, siente algo en esas partes, que sin ser un verdadero dolor, le recuerda la existencia de sus lesiones. Si la magnetizacion es prolongada ó repetida, no es raro que se desarrolle algun eritema ó cualquier otra erupcion en la piel, si bien son fugaces por lo general. Hay además salivacion, necesidad de beber, y aumento de algunas secreciones, aparte del sueño que se provoca y de otros fenómenos de la vida de relacion.

No siempre la magnetizacion desarrolla inmediatamente esos fenómenos, pues á veces muchos sugetos que se creen refractarios á la accion magnética, y que se separan del magnetizador asegurando que nada han sentido, suelen esperimentar, pasadas algunas horas, ciertas modificaciones, que pasan desapercibidas porque no se observan con cuidado; pero es muy comun que esos sugetos tengan, en el mismo dia ó en el inmediato á la magnetizacion, un aumento en algunas de sus secreciones, en la orina ó en el sudor, que esperimenten una exaltacion de sensibilidad con insomnio, ó por el contrario, depresion de fuerzas y un sueño más profundo de lo acostumbrado.

Cuando el magnetismo se aplica á personas enfermas, se desarrollan modificaciones generales, que son síntomas propios del agente magnético. En los enfermos crónicos se produce aumento de calor, respiracion más activa, los ojos están más animados, los enfermos sienten un bienestar no acostumbrado. Aparecen pandiculaciones, bostezos, disposicion, al sueño, deseos de orinar, salivacion, traspiracion aumentada, sed en muchas ocasiones, las estremidades se ponen muy calientes. Se despiertan los dolores antiguos, y se calman los que existan en el momento de la magnetizacion, aunque tambien estos suelen exacerbarse; pero no es esto lo comun. Si hay una afeccion de pecho, se presenta tos y necesidad de espectorar. En ocasiones, la enfermedad crónica toma un carácter agudo, y esto es siempre favorable para la curacion.

Si el sugeto que se magnetiza tiene un padecimiento agudo, los síntomas que provoca el agente magnético se supeditan á la clase de enfermedad, á su gravedad, á la importancia de los síntomas, á los medicamentos que se estén empleando, y al momento que se elige para magnetizar al sugeto.

Aun cuando se obtenga la curacion en todas las enfermedades, se puede asegurar que el magnetismo producirá, cuando ménos, una accion paliativa, modificando los síntomas más alarmantes y las afecciones secundarias al padecimiento principal. Así, por ejemplo, si la circulacion está muy acelerada, y el pulso es pequeño é irregular, con la influencia magnética se hará más moderada, y el pulso se volverá más lleno y ménos frecuente.

Si hay una gran sequedad en la piel, se pondrá algo madorosa. Si hay insomnio, se provocará el sueño. Si hay vómitos, podrán igualmente suspenderse. Pero téngase entendido que estas modificaciones favorables son muy pasajeras, y que desaparecen cuándo cesa la magnetizacion, por lo cual precisa en ocasiones que ésta sea muy sostenida.

Los procedimientos para magnetizar á personas enfermas no son iguales á los que se emplean con personas sanas. Si es posible sentar al enfermo, se le colocará en esta posicion, y si no, se le dejará echado y sin descubrirle, porque el fluido pasa á través de las ropas. El magnetizador se situará enfrente de él, lo más cerca posible, de pié ó sentado, y sin necesidad de tocarle. Debe recogerse mucho el magnetizador y estar poseido de una gran tranquilidad de espíritu, con vivo deseo de hacer bien; comenzará por colocar

una de sus manos estendida, con los dedos ligeramente separados entre sí y sin dar á éstos rigidez, sobre la cabeza del enfermo y á muy poca distancia de ella; y hará pases de arriba abajo hasta la region abdominal, por espacio de un cuarto de hora, observando los fenómenos que produzcan. La voluntad habrá de ser muy activa, pero fija únicamente en el solo objeto de hacer que el fluido penetre los órganos por donde pasa su mano. Cuando sienta cansado su brazo, se servirá del otro de la misma manera. Los efectos que se desarrollen dependen de la energía de la voluntad, de la fuerza con que se emita el fluido, y del tiempo que dure la magnetizacion. Las emisiones deben ser regulares y no violentas, y para ello conviene no contraer bruscamente los músculos de los brazos ni de las manos, ni tener en rigidez estos órganos. Si los fenómenos que se buscan no se obtienen pronto, el magnetizador debe descansar, para volver de nuevo á los mismos procedimientos. Es necesario que la aplicacion del magnetismo sea metódica, y muchas veces no se logra una curacion, por saturar demasiado de fluido al enfermo. Conviene, pues, saber administrar la dósis suficiente, conocer el momento más oportuno para obrar y cuando deberá suspenderse la accion magnética.

En todas las enfermedades caracterizadas por paroxismos periódicos, se debe aplicar el magnetismo ántes de que aparezcan los accesos. Así por ejemplo, en una fiebre intermitente, se magnetizará al enfermo dos horas ántes, cuando ménos, de la presentacion de la fiebre. En ciertas afecciones nerviosas, como el histerismo, la epilepsia, etc., es conveniente provocar un acceso con una magnetizacion, y seguir despues empleando este agente terapéutico ántes que sobrevenga otro. Cuando se trate de una afeccion en la que el magnetismo produzca mucha exaltacion en la sensibilidad, se le debe aplicar en dósis infinitesimales, á escepcion de cuando el paciente en estado sonambúlico indique que se siga otro procedimiento.

No bastan otras veces magnetizaciones ligeras, sino que es necesario emplear en ello muchas horas seguidas; hay precision de hacer, como en la trasfusion de la sangre, una trasmision del fluido vital, para reanimar las agotadas fuerzas del enfermo, y retener la vida, quizás próxima á estinguirse. Las enfermedades crónicas ordinarias no exijen esa prolongacion en las magnetizaciones; pero en cambio es de rigorosa necesidad repetirlas durante muchos meses, cuando ménos cada veinticuatro horas, una hora cada dia, y si se hiciesen dos veces al dia, el trabajo medicamentoso sería más sensible y la curacion más pronta. Hay padecimientos de esta clase, en los que parece que no se ha de obtener ningun resultado; y que, en efecto, trascurre mucho tiempo sin que se aprecie ningun fenómeno sensible, como sucede, por ejemplo, en las manifestaciones escrofulosas, en infartos glandulares, en tumores blancos y en otras lesiones análogas de marcha lenta y de curacion difícil; pero si se tiene la constancia de emplear con fé el magnetismo por algunos meses, haciendo una ó dos aplicaciones cada dia, se verá que al fin se dominan esas alteraciones que desaparecen del todo, y que mejora igualmente el estado diatésico que las habia producido.

Si el magnetismo se quiere aplicar en casos de dismenorreas, ó de suspension completa de ménstruos, la época más oportuna será tres ó cuatro dias antes de la fecha en que debiera presentarse naturalmente la evacuacion; y si en un solo mes no se obtiene todo el resultado, se repite en los sucesivos. Cuando se esté tratando en una mujer cualquier padecimiento, no es obstáculo la presentacion de la regla para continuar las magnetizaciones, y muchas veces es favorable que esto suceda.

El estado de plenitud del estómago, así como su prolongada vacuidad, si bien no impiden por completo la accion del magnetismo, son condiciones desfavorables que se deben evitar siempre que se pueda.

Donde hace falta más prudencia y poseer mayores conocimientos sobre los procedimientos magnéticos, es en las enfermedades agudas. La voluntad debe ser firme y prolongada para que los resultados sean eficaces. Por regla general, la principal accion conviene dirigirla sobre la region abdominal, y no magnetizar las otras cavidades sino de un modo secundario. Si el mal está localizado, ó hay órganos que se hallen comprometidos, debe dirigirse el fluido sobre esos sitios, colocando sobre ellos los dedos de punta y sin que ofrezcan rigidez, como ya hemos dicho. Estas son las que exijen magnetizaciones más largas. Si el mal está en su principio podrá conseguirse modificarle favorablemente con dos ó tres horas de magnetizacion, repitiéndola por intérvalos; mas si ya el padecimiento está avanzado, es de necesidad emplear muchas horas seguidas, á veces ocho ó diez, sin más interrupcion que la precisa para que el magnetizador descanse algunos minutos, y esto hacerlo todos los dias hasta que se consiga la curacion. Si el padecimiento fuera contagioso, como la viruela ó el tifus, conv.ene al magnetizador salir de cuando en cuando al aire libre.

Se comprende que todas estas reglas generales que acabamos de consignar habrán de modificarse en cada caso particular morboso, y que variarán los procedimientos segun que se trate de una fiebre eruptiva, de una tifoidea, de una conjestion, de una inflamacion en membranas serosas, de una afeccion reumática. etc., etc., y en la imposibilidad de dar los detalles sobre los procedimientos más convenientes en todas ellas, indicaremos en el artículo inmediato lo que más importa saber para aplicar el magnetismo como agente curativo en las enfermedades más comunes.

A. García Lopez.

EL CUMPLIMIENTO ESPERA.

Entre nuestros numerosos correligionarios, hay muchísimos que gozan de escelentes facultades intelectuales, producto de su trabajo anterior y de la laboriosidad del presente, los que, contando con estas dotes del espíritu, tienen la ineludible obligacion de propagar, por todos los medios que estén á su alcance, la doctrina salvadora que profesamos.

Varios de ellos, los menos, han acudido al palenque de la prensa, y han roto alguna lanza en defensa del Espiritismo; pero los mas, y aun muchos de los que con ardor comenzaron tan noble tarea, duermen en la mas indiferente molicie, guardando sus conocimientos, como cruel avaro, que nosiente el hambre y la sed de saber que padecen sus hermanos, los pobres de inteligencia, los ricos de ignorancia.

Que no deben seguir así, que su proceder ha de ser otro, no necesitamos decirlo; creemos que, su clara inteligencia les hará comprender la magnitud de la falta que cometen, si persisten en no trabajar y siguen indiferentes, haciendo enmudecer su voz para la propaganda, por una incuria inesplicable ó por un escesivo amor propio, lastimado quizás, porque no tuvo la suerte de ver la luz pública algun trabajo suyo.

El periódico, pues, ha menester del auxilio, de la ayuda de todos los amantes del Espiritismo que, teniendo condiciones para ello, saben esgrimir la pluma y llevar al papel sus elevados pensamientos, y á su lector el concepto claro de lo que han deseado esplicar.

En esto, es preciso ser misericordioso con los que carecen de instuccion y verdaderos adeptos de la doctrina; y necesitando esta quien la esplique y la propague, no deben retraerse y negarse al cumplimiento sagrado de un deber, cuando pueden hacer mas numerosa con su coperacion la falanje espiritista.

La solidaridad impele á todos para que el bien sea mayor, como copartícipes del que goce la humanidad; así pues hay que ocupar el puesto que merecemos, para servir la noble causa del progreso combatiendo el error y el fanatismo. El talento no es una propiedad insólita, donde ha de encastillarse el espíritu orgulloso de poseerlo, no; al contrario, debe ser eminentemente comunista, para hacer partícipes de los beneficios de la ciencia á todos los que tengan la voluntad de estudiar, enseñándoles lo que no saben.

Ya que nos llaman locos, seámoslo del todo, y cumplamos como no acostumbran hacerlo los que se tienen por cuerdos; no caigamos en sus errores.

Y á la verdad, no conocemos locura que mas se propague, que aquesta nueva que aqueja á la humanidad, desque en el año 1848 dieron por danzar algunas mesas, llamando así la atencion de los hombres, y dando con esto ocasion á que los pensadores estudiasen el fenómeno y pudieran entrar en relacion con el mundo invisible, de cuyas comunicaciones se admiraron y de cuyos dictados, eminentemente morales y filosóficos, pudo reunir mas tarde el infatigable obrero Allan Kardec, el cuerpo de doctrina que tanto bien ha hecho, y que tanto está llamado á realizar aun.

En todas las cinco partes del mundo, en que hemos convenido dividirle, existen sociedades que se dedican á estudiar los efectos de la fuerza psíquica y á practicar y comentar las *revelaciones* que se dignan darnos los Espíritus, para que alcancemos mayor virtud con el claro conocimiento de la moral.

Europa, América y Occeanía, tienen representacion en la prensa y periódicos de tanta circulacion, que admira conocer el número de sus suscritores. Trabajemos con fé, los que podamos, para ayudar á este movimiento de la opinion espiritista, cumpliendo cada cual en proporcion de sus fuerzas, para conseguir mas pronto el triunfo de la verdad. E.

LA REDACCION.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 28 *de Febrero de* 1874.

Médium E.

Una pregunta.—Un jóven entusiasta por la santa causa del Progreso, encarnacion de la Voluntad divina, llega al teatro de la guerra civil, ansioso de servir á la inmutable ley de perfeccion y sienta sus reales por lógica consecuencia, por natural afinidad, en el campo que ocupa el ejército republicano.

Al otro dia, no bien el esplendoroso astro que dora las hermosas espigas, alumbra el horizonte con débiles destellos de su potente luz, cuando se oye el fúnebre toque de ataque: el grito de alegría que lanza un corazon alborozado por el

deseo de pelear, se une y aún avasalla, al grito desgarrador de un herido de la anterior jornada no curado todavía, ó al lamento que exhala un buen hijo, recordando á su querida madre, á quien quizás no podrá ver jamás, porque el destino le empuja fatalmente á luchar y podrá encontrar la muerte en la refriega.

Nuestro adalid, no ha elejido aun el arma que ha de esgrimir en defensa de la santa libertad ó el sacrificio que debe hacer en holocausto de su pátria querida; pero al decidirse, sus creencias cristianas, sus profundas convicciones espiritistas, le detienen. ¡Una duda le asalta! ¿Qué hacer?

¿Debe blandir un arma homicida el que no ha de matar, segun el Decálogo?

¿No es más humano, más heróico, señalar su brazo con la *roja cruz* de la caridad y esponer su vida salvando á los desgraciados que en el fragor del combate, piden auxilio en medio de los más crueles y agudos dolores? ¿No es más espiritista hacer el bien, prestando ayuda á los heridos en campaña y consolando especialmente á los contrarios, por lo mismo que no conocen las saludables máximas del verdadero cristianismo? Pero, tambien crée que es un sacrificio empuñar el fusil y formar entre las numerosas lejiones de los soldados de la república, que prefieren morir, antes de perder su sagrada libertad y prostituir su inviolable conciencia, que habria de ser pisoteada y envilecida por los sectarios del absolutismo teocrático! La lucha actual es decisiva. El pasado declaró guerra á muerte al presente y lucha tenaz y bárbaramente por destruir el libre albedrío, ahogar la democracia y apagar la antorcha de la ciencia.

No hay, pues, lugar á duda: el puesto de todo aquel que ame la libertad y el progreso, la vida del espíritu sin trabas autoritarias, es entre las masas de los liberales, prepárandose á la defensa de su propia vida, de sus intereses amenazados, de su honra, de su adelanto y bienestar; pues todo depende del resultado de la guerra, de la suerte de las armas.

El no dudaba que el Progreso triunfaria sepultando las hordas salvajes del retroceso; pero conocia que todos debian prestarse á cumplir con su ineludible deber, para que se realizaran los fines Providenciales.

Sin embargo, titubeaba al escojer el medio mejor de servir á Dios y á su pátria. ¿Dónde colocarse? Entre las filas de los héroes que se baten por las conquistas de la revolucion, que es trabajar por la santa causa de Dios, ó afiliarse entre los individuos de la *cruz roja* que, como *fuerza*. miran indiferentes el triunfo de los bandos, solo atentos á salvar las infelices víctimas de las contiendas sociales?

¿Qué hacer: á dónde ir?

Como espiritista, qué era lo mejor que deberia hacer? Pelear ó consolar?

¡Hé aquí el problema!

Contestacion.—Dificil es á primera vista resolver este dilema. Pero, no es irresoluble, no; este problema abarca dos términos que pueden muy bien separarse, dividirse, y asi corresponde tratar esta respetable cuestion.

Los soldados del progreso, necesitan derramar su generosa sangre en defensa de sus derechos y de sus mas caras creencias; porque la sociedad se vé amenazada por esos nuevos bárbaros del Norte que, talando é incendiándolo todo, devastan el país; y España entera se horroriza al imajinar que pudiera ser víctima de tales mónstruos, tiranos que la esclavizarian, segando en flor sus mas rientes ilusiones, sus aspiraciones mas justas.

Dura ley es, pero fatal, ineludible! La guerra solo se rechaza con la guerra; y guerra sin cuartel hay que declararle al absolutismo, para detenerle hoy, avasallarle luego y anonadarle mañana; pero entiende bien, guerra sin cuartel, despiadada, á la idea, no al hombre, que obcecado por la preocupacion, las costumbres y el fanatismo que inocula el virus neo-católico, se decide á morir por esa mentida religion de las formas que cree mancillada, con la esperanza musulmana de resucitar en un cielo especial de bienaventuranza.

¡Guerra.... Guerra...! palabra que encierra un mundo de dolores y de amargas lágrimas. No es posible que la humanidad en su actual estado pase sin ti para poder combatir los enemigos de su reposo y arrancar la mala semilla que, como la cizaña, pretende ahogar el sabroso fruto del Evangelio y de los derechos del hombre! Si; la lucha es una espiacion que se enlaza con vuestro pasado y que os prepara el porvenir haciéndoos sufrir las duras pruebas del presente. La libertad, ese precioso don que tanto apeteceis, hay que adquirirla á fuerza de dolores!

La sangre que se derrama fecundiza y alimenta con su riego los puros gérmenes del progreso, arrojados á la ardiente tierra española por la mano viril de diferentes apóstoles de la verdad. Su fructificacion es segura, pero ¡ay! cuántos sudores cuesta al labrador llegar á recojer el sazonado fruto!

Preciso es, pues, que admitais la pesada cruz del martirio, los que tengais fuerzas para ello y que defendais la libertad á tanta costa adquirida cubriéndola con vuestros nobles pechos.

Los que no tienen el valor temerario del que desprecia los peligros, los que no pueden arrostrar impávidos y serenos los furiosos embates de las embravecidas olas oscurantistas, que tratan de derribar impetuosamente el dique liberal que las aprisiona y las detiene, esos deben ir á retaguardia formando las ambulancias, los hospitales y las sociedades de socorro para los heridos.

Unos, los más esforzados, delante, dispuestos á morir; pero tambien á luchar encarnizadamente contra la fiera del despotismo. Otros, los débiles, pero cristianos, detrás, enjugando las lágrimas que vierte el infeliz que mide el suelo, herido por el plomo enemigo, y restañando sus heridas, sin preguntarle de donde viene, quién es, y cual es su Dios y su creencia!

El indomable valor para la pelea; la virtud tan solo para la caridad que exije una lucha sostenida únicamente por el instinto de conservacion. La sociedad no puede perder el derecho natural de defensa y todos los individuos que la componen son miembros de aquel gran cuerpo, dispuestos siempre á resistir y conservar la vida del individuo-nacion.

Jóven: si eres valiente maneja el fusil, si eres tan solo pensador, distinguete con la *cruz roja*, y maneja la palabra para consolar al desvalido que en el instante de su muerte, maldice del destino y clama venganza...!!

T.

—

Sesion del 11 *de Abril de* 1874.

¿Sabe el Espíritu ántes de encarnarse todo lo que le puede suceder en su nueva vida?

Médium E.

Sí, y por eso tiembla cuando la hora se acerca, por eso siente la influencia del temor en todo su organismo, cuando vá á sufrir una de las pruebas capitales que ha de decidir de su destino.

El Espíritu en la erraticidad se arrepiente de sus pasados hechos, hace fervientes votos de mejorarse y pide á Dios nuevos médios para probar la sinceridad de sus palabras. Escoge el lugar, el tiempo y hasta la familia, la posicion, el apurado trance, la enfermedad, todo en fin lo que ha de colocarle en la situacion más perfecta, para patentizar que fué verdad su arrepentimiento.

Llega el anhelado instante, la accion comienza y un frio intenso se apodera de él, un miedo sin igual le sobrecoje; el temor de no salir en bien, la poca fé en sus fuerzas.

Pero, no creais que todos los percances de la vida están trazados de antemano, no; solo los que hacen eco, los que forman esas grandes páginas de la vida del hombre.

Quién no se ha presagiado una gran desgracia? Quién no ha previsto una desventura? Quién no ha presentido una felicidad? Pues esta clara intuicion, es, por lo general, el vago recuerdo de lo que se supo escoger como prueba.

Al reencarnar el espíritu vé aparecer entre la penumbra de los hechos como panorama fantástico, los lugares, personas y sucesos, que luego ha de conocer y en los que ha de ser actor. Esto se graba en él, pues él lo ha querido; y forma su causa, su juicio. Ay! de él, si le faltan las fuerzas! Ay! de él, si su ánimo decae ante los acontecimientos! Ha de volver á empezar.

No habeis sentido, sin esplicároslo, algo indefinible, un gozo sin fin, al estar en parajes nuevos para vuestros ojos materiales, y que sin embargo, creiais haberlos visto en otra ocasion? es mas, los esperabais, sin que os faltara en el boceto que de aquel cuadro teniais el menor detalle? Pues tal copia la tomasteis aquí: solo se debe el boceto á esa idea primordial de la belleza que de aquí os llevais.

El espíritu elige, prevé los sucesos á los cuales vá ligado; porque son la consecuencia lógica de sus torpezas de ayer que ha de purgar, y sin cuyos problemas resueltos no puede progresar ó hace imposible su perfeccionamiento.

K.

—

18 *de Abril.*

Qué diferencia palpable existe en Ultra-tumba entre el fanático que ha muerto por imponer el absolutismo y el mártir que sucumbe por defender la libertad hollada y escarnecida por la tiranía?

Médium E.

Poco es el mérito y demérito de los soldados de fila. El premio y el castigo de algun valor, lo merecen los que tienen conciencia de lo que hacen, los que saben discernir.

Trabajar en pró de las ideas caducas, es purgar en aquel improductivo trabajo, no solo la falta de su ignorancia, sino la presion de su fanatismo, Los que defienden las verdades mas nuevas, mas conformes con la razon, son los que se despiertan, los que entrevén algun destello de la pura luz que ilumina al espíritu, aunque sin darse gran cuenta de ello; pero ya vendrán á gozar los beneficios de su trabajo, pues su afan no será perdido como no lo fué el de sus predecesores.

En los que piensan poco, no es gran falta pertenecer á un bando retrógrado, su prueba es la generalidad de su vida; mañana tendrán que venir á deshacer lo hecho y á servir la causa que combatieron para poder continuar por el camino de perfeccion.

Los que dirijen esas avalanchas de hombres para aniquilarlas, son los responsables. ¡Ay de ellos! Ay! de los que se valen de sus semejantes para saciar su ambicion, para dominar á un pueblo y para conseguir un trono! Ay! de los que van á la cabeza de los defensores de sus derechos, si vuelven la vista atrás, si no cuidan de economizar sangre y sacrificios!

B.

—

Si Dios crea á los espíritus sencillos é ignorantes ¿cómo pueden con conocimiento elegir las pruebas que han de adelantarle en su encarnacion?

Médium E.

El que elige pruebas, es porque há pecado, y escoge situaciones difíciles, donde probar que tiené voluntad poderosa para luchar, resistir y aun vencer al vicio, que fué en otra ocasion su señor. Pero, qué prueba necesita el sér que há poco abandonó el último peldaño de la escala animal, inferior en organismo al hombre? Qué ha de pensar y elegir, el que comienza á andar en la vida del raciocinio? Para él todo está satisfecho con esta bendita palabra: VIVIR! Sabeis lo que es esto, para el que comienza á sentir, á querer y á pensar á un mismo tiempo? Es un mundo de sensaciones diversas, en las que irá adquirien-

do pequeñas nociones de la verdad, relativo progreso á su niñez.

Por eso encarna en mundos muy atrasados, donde vuestra inculta Africa pareceria un Eden. Allí solo va á vivir, á luchar con el destino, con su débil organismo, que se estrella contra la indómita naturaleza que le rodea; y allí progresa porque corre y salta; llora y rie; come y vela á placer, por su voluntad: mas ay! el dolor le hace pensar, el hambre tambien, la amenazadora fiera le dice que ha de resguardarse de tantos enemigos como le cercan, y la tempestad, la noche, el calor, el frio, todo en fin le hace ejercitar esa preciosa facultad que duerme todavia en él y que llamais inteligencia, impulsándole á caminar poco á poco por el árido desierto que cruzó el hombre primitivo de vuestro planeta, en el que se recorre esa infinita gradacion en la cual el sér racional comienza por la edad de piedra, de bronce, de hierro, y así de salvaje pasa á cazador, pastor, labrador, soldado, artesano, siervo, vasallo, súbdito y hombre hoy.

Elige el espíritu que tiene voluntad, que tiene raciocinio, que obra, porque tiene nocion clara de lo que hace y de lo que puede hacer; pero el que cree un bien comerse á òtro, el antropófago, solo vive animalmente todavia, y es preciso que su espíritu pierda los restos de su instinto animal, para que pueda llegar á la responsabilidad de sus actos libres, y de aqui á escoger las pruebas de su espiacion. X.

CÍRCULOS PRIVADOS DE ALICANTE.

—

Médium J.....

¡Ay! Estoy viendo ahora mismo un campo de batalla, y en verdad, yo que nunca he temido á las balas, ni me ha impuesto tampoco el fragor del combate, estoy en este instante verdaderamente horrorizado al ver tantos cuerpos destrozados entre el lodo y la sangre y poblarse el espacio de multitud de espíritus, atolondrados aún por el estampido del cañon que truena y zumba en sus oidos y ennegrecido el rostro por el humo de la pólvora. Sus clamores se pierden en el vacio, y elevan, en medio de su atolondramiento, entusiastas plegarias al Ser Supremo; y una vez y otra vez gritan, y los clamores se redoblan, y los ecos resuenan por todos los ámbitos del universo, hasta que rápida é instantáneamente, un resplandor rojizo ilumina con sus llamaradas sanguinolentas el espacio, á través de las masas de humo, como cuando el éter se inflama por la fosforescente llama del relámpago; y por doquier se oye clamar esa voz angustiosa: «Perdon.»

Entonces contesta el misericordioso Dios: «¡Si; sereis perdonados, porque sois hijos del infortunio y mártires de la pátria, de una pátria ingrata, que renegando del bello título de madre, os repele cruel y no os rececononoce como hijos!»

Y aquellos séres, poco antes tan exaltados, que cual fieras salvajes, embriagados por el humo acre de la pólvora y por el hedor de la sangre, rugian feroces, como ruge el leon en la selva y que en su marcha destructora, llevaron á cada paso el esterminio; á quienes no bastaban á contener las voces de sus gefes que les gritaban: «¡Cuartel al rendido!» sedientos de venganza por la muerte de sus camaradas y por sus hermanos pátrios, aquellos mismos séres, repito, sin corazon ni conciencia, estremeciéronse repentinamente con una reaccion poderosa ante el mágico poder de aquella voz de misericordia: «¡Sereis perdonados!» que templara la dolorosa conturbacion de su vértigo y que les hacia estremecer de placer con su eco sobrenatural y divino, como los místicos acordes de una nota celestial de las melodías eternas.

«¡Sereis perdonados, si!» volvió á repetir otra vez con su vibradora cadencia, y al punto los que yacian flotantes en aquella atmósfera impura, que trazara en derredor un círculo aplomado y ceniciento, inflamado á trechos, vieron abrirse sobre sus cabezas, todavía entontecidas, otros horizontes nacarados por las dulces claridades eternas.

Jacinto de la R.

—

Preludios de la lucidez del espíritu luego de la turbacion.

Médium J.....

¿Qué es lo que pasa por mí? El espacio nebuloso me ciega la vista, como una niebla del mes de Febrero: una lluvia constante y casi imperceptible me humedece, la densidad de la atmósfera me oscurece el camino.... y sin embargo, vuelo, vuelo sin cesar, por estas encantadas regiones. ¿Sueño acaso?

Es un laberinto que me entontece, aunque me hallo en la plenitud de mis facultades intelectuales, maravillosamente despejadas: un bienestar indecible hace titilar las fibras de mi corazon, que flota en la plenitud gloriosa de una dicha inefable. Estoy á las puertas de un Edén, para mí todavía invisible, pero que lo presiento. ¿Sueño acaso ó deliro? Si esto es pura ilusion, si es sueño, que no vuelva de ella, que no despierte jamás; y sino lo es, si es realidad tal vez por dicha mia.... ¡Oh, Dios mio! ¡cómo deslumbran tus esplendores! ¡cómo aterran por lo grandes los brillantes reflejos de tu gloria! ¡cuán sublimes son tus magnificencias!....

¡Gracias, Dios mio, mil gracias!....

. . . .

Y vosotros, quienes quiera que seais, cuya fé me ha evocado á vuestra Sociedad tan modesta como apreciable, rogad por mí al Supremo Hacedor, para que si asi conviene, salga yo de este estado anómalo.

¡Adios!

Bueno.

VARIEDADES.

El mártir de los siglos.

En todas las edades el Gólgota ha existido,
Y en su elevada cumbre se levantó la cruz,
En donde muchos hombres de génio han sucum-
(bido
Por el delito grave de presentar la luz.

—

La historia de los siglos conserva en sus ana
(les
De tanto ilustre mártir sangrienta tradicion;
Que fueron en la tierra auroras boreales,
Fugaces meteoros, de clara irradiacion.

—

¡Misterio inconcebible..! Por qué los hombres
(todos,
Rechazan obstinados la luz de la verdad?
¿Por qué de mil maneras, y de distintos modos,
Se encierra en su ignorancia la pobre humani-
(dad?

—

Dos sombras colosales contemplo en el pasa-
(do:
A Sócrates el sábio y á Cristo el salvador;
Murieron como génios; el uno envenenado,
Y el otro en el suplicio del torpe malhechor.

—

Los dos reformadores que al mundo presenta-
(ron
El código perfecto de ley universal;
En premio á sus afanes, ¿qué lauros alcanzaron?
Dejar violentamente la vida material.

—

Despues en otra escala, se encuentran muchos
(nombres
De génios que iniciaron la ley de rotacion,
Que hallaron continentes con razas de otros
(hombres:
¡Hosanna á la memoria de Galileo y Colon!

—

El flúido inteligente, la esencia de la vida,
A la que prestó forma el grande Guttember,
¡La imprenta! que trasmite la queja dolorida,
Los himnos de victoria, los hechos del ayer...

—

Tambien tuvo enemigos, tambien usurpado-
(res.
¿Y cómo no tenerlos tan mágica invencion?
Si siempre el adelanto encuentra impugnadores,
Si es mártir de los siglos la *civilizacion*....!

—

La lucha despiadada, la guerra fratricida,
El antropomorfismo que excita nuestro sér,
Cuando pulverizamos negándole la vida,
A todo lo que el hombre no puede comprender:

—

Diciendo que son locos los génios inmortales
Que á demostrarnos vienen la ley de gravedad:
A los que nos descifran problemas siderales;
Aquellos que nos dicen: *¡avanza humanidad!*

—

¿Qué sombra nos persigue? que estamos con-
(denados
A correr pobres ciegos tras de un absurdo en pos?
¿Por qué á las negaciones vivimos enlazados?
Que por negar negamos, hasta la ley de Dios?

—

¿Pues qué otra cosa han hecho las torpes reli-
(giones?
Han definido acaso la esencia del gran Sér?
Le hicieron cual nosotros, con ódios y pasiones:
Audácia que no puedo ni acierto á comprender.

—

El mártir de los siglos avanza en su carrera;
El génio del progreso sus alas estendió;
Vertió el oscurantismo su lágrima postrera,
Y un algo mas grandioso el hombre presintió!

—

La *nada* ya no existe; la vida se eterniza;
Los átomos se unen formando un nuevo sér;
Espléndida esperanza al hombre vigoriza,
Y enlaza su mañana con su perdido ayer.

—

Los séres que en la tierra nos dieron su ternu-
(ra
Nos cuentan triste historia de lágrimas y amor,
Y el alma enamorada, sin pena ni amargura,
Acepta resignada su herencia de dolor.

—

En todas las edades el Gólgota ha existido,
Es mártir de los siglos la civilizacion..!
Tal vez, oh espiritistas! habremos conseguido
Que tenga su *via crucis*, ¡feliz terminacion!

—

Luchemos con denuedo, luchemos á porfia,
Llevando por escudo amor y caridad;
Y no olvidemos nunca al que nos diera un dia
A la mujer derechos y al hombre libertad.

—

Hermanos de Ultra-tumba que estais en otra
(esfera,
Prestadme vuestro aliento, prestadme inspira-
(cion:
Decidme que es eterna del hombre la carrera,
Que límite no tiene la humana perfeccion!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

* * *

Yo no sé si en mi la adoro
O se halla fuera de mí,
La dulce imágen que lloro
Desde el punto en que nací.

Yo la escucho, yo la siento
Y no la logro tocar:
Ni de Tántalo el tormento
Es á mi tormento par:

Es un sueño de ventura,
Es un encanto de amor;
Consuelo de la amargura,
Lenitivo del dolor;

Es un alma, que á la mia
Se ofrece en tanta amistad,

Que no las separaría
Ni la oscura eternidad;
Es la inquietud afanosa,
Es la vaga aspiracion
En que cansado reposa
Nuestro herido corazon.
Delirio de la esperanza
Del que vive sin vivir,
Velada en la lontananza
De un recuerdo porvenir.
Yo no sé si mora en mi;
Yo no sé si fuera está;
Pero me arrastra tras si
En pos de mi *mas allá*.

J. DE HUELBES.

Mayo de 1874.

UN RECUERDO.

Á MI AMIGA

LA SRTA. DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Amalia, toda amistad
Franca, leal y sincera,
En su noble cualidad
De hija de la verdad,
Nunca finje ni exajera.
Con natural sencillez
Sabe espresar cuanto siente
Sin énfasis ni altivez,
Sin engaños ni doblez,
Porque la amistad no miente.
Y al ir de la nuestra en pós
Solícito el pensamiento,
Encuentro que hay en los dos
Algo que emana de Dios
Y unifica el sentimiento.
Afines son las ideas
Que ampara nuestra razon,
Ni fanáticas, ni ateas,
Deliciosas galateas,
Perfumes del corazon.
En idéntica creencia
Se confunde nuestra fé,
Y guiados por la ciencia,
Adquirimos la evidencia
De un mundo que no se vé.
Mundo de amor y verdad,
Mundo de dicha y ventura,
De bien y felicidad,
Y en donde la caridad
Se ejerce sin impostura.
Mundo tambien de dolor,
Y de crueles sufrimientos,
De ódios y de rencor,
De incertidumbre, de error,
Y grandes remordimientos.
Y ese contraste real
De aquella etérea mansion,
Es el mismo, Amalia, é igual
Al del mundo material
Del orgullo y la ambicion.

Si aqui se viene á reir,
Tambien se viene á llorar;
Mas, ¿hay quién sepa elegir,
Lo que puede convenir
Entre sufrir y gozar?

MANUEL AUSÓ.

A UNA MAGDALENA.

El que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la primera piedra.

S. JUAN, c. 8, v. 7.

Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que tienen mal. No he venido á llamar á los justos, mas los pecadoros á arrepentimiento.

S. MARCOS, c. 2, v. 17.

(Inspiracion).

I.

Ni el bien ni el mal, conocia
Una jóven candorosa,
Que sin recuerdos vivia,
Pues su horizonte cubria
Un velo color de rosa.
Llena de encantos, ansiaba
Realizar los sueños de oro
Que su mente la forjaba,
Sin comprender que buscaba
De su virtud el desdoro.
El lujo, sed ardorosa,
Su casto cáliz abrió
A la pasion amorosa;
Y cual fugaz mariposa
En el fuego se abrasó.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Cuando perdió la inocencia
Cayendo en el precipicio
Abierto por su impaciencia,
Se sublevó su conciencia
Contra aquel impuro vicio.
Mas jóven, y dominada
Por la impureza y el lujo,
Muy pronto fué sofocada
Aquella protesta honrada
Con este fatal influjo.
¡Locuras son de esa edad
En que ciega la pasion!
Y despues...? Oh! humanidad!
Pagas tu debilidad
Con el llanto y la afliccion!

II.

Cansada ya de sufrir
Las consecuencias del mal,

Temió no poder salir
Del inmundo lodazal
De aquel modo de vivir.
Una noche en que la pena
Y el dolor la atormentaba,
Esa muger, que era buena,
Vió á Jesús, cuando soñaba,
Perdonando á Magdalena.
Y al despertar, recordó
Las palabras del Maestro,
Y acto continuo, rezó
La oracion del *Padre nuestro*,
Que aquel mártir nos legó.
No bien de orar concluia,
Cuando sintió, que un fluído
Benéfico la envolvia,
Y la fé, que habia perdido,
En su alma renacia.
Fé, que borraba el horror
Que la inspirara la muerte;
Fé, que la daba valor,
Para luchar con la suerte
Y resistir el dolor.
Fé, que humedeció sus ojos,
Secos ya de no llorar...!
Fé, que la postró de hinojos
Ante Dios, para aceptar
De la espiacion los abrojos.
Y esa infeliz, que pecó,
Arrepentida y contrita
Del vicio ya se alejó;
Porque la ley espirita
Conoce, que la salvó!
Santa y regeneradora
Doctrina! Tus brazos tiende
A esa débil pecadora,
Que ya la virtud entiende
Porque le llegó su hora.
¡Hora feliz! en que el sér
Aprende á saber andar,
Y olvidándose de ayer,
Quiere sus pasos guiar
Por la senda del deber!

III.

¡Anda muger! No te asombre
La sombra de tu pasado
Ni el recuerdo de tu nombre,
Por tu culpa deshonrado
Con el comercio del hombre!
Carga con tu cruz, y sube
La pendiente del Calvario;
Vé á deshacer esa nube,
Que cubre como un sudario
Tu condicion de querube.
El trabajo no te espante,
No vuelvas la vista atrás;
Que Dios te dice: Adelante!
No se consigue jamás
La virtud en un instante!
Será tu martirio lento;
—Hoy sufriéndolo estarás—
Por cada lágrima, ciento
De gozo derramarás
Cuando acabe tu tormento.
La luz del Espiritismo
Vino á curarte tus males;
Lucha con fé y heroismo,
Pues sus verdades son tales
Que matan el egoismo!
Ten fuerza de voluntad
Para sufrir la pobreza.
Con resignada humildad,
Practicando con nobleza
La bendita caridad.
Que si pudiste olvidar
De tu sexo los deberes,
Yendo tu honra á manchar
Y en impúdicos placeres
Tu hermosura á marchitar,
Hoy de tí, exije el deber
Y la eterna gratitud
Que debes á una muger,
Que luches por la virtud.
Logrando el vicio vencer!

A. DEL ESPINO.

MISCELÁNEA.

Caridad.—En el arrabal Roig, calle del Socorro, número 147, vive una pobre jóven, huérfana de madre, á quien una parálisis tiene postrada largo tiempo en el lecho del dolor. Solo una hermana hay á su lado para cuidarla, y no cuenta con otros recursos que los que puedan darle las almas caritativas.

No dudamos que, los que no son insensibles al dolor ajeno, sabrán calmar los padecimientos físicos y morales que sufre esta desgraciada.

En nombre de la mas santa de las virtudes, de ese noble sentimiento que apaga el rencor y mitiga el sufrimiento del prójimo, damos las gracias á todos los buenos hermanos que se apresuraron á ofrecer su apoyo y su limosna á la enferma de la calle de San Ginés, y tambien agradecemos el celo que se tomaron por nuestro aviso, otros que no comulgan nuestras ideas. Jesús lo dijo: no hay judío ni gentil, no hay griego ni persa. Ante la verdad, ante el bien, todos somos hermanos é hijos de un mismo padre!

Sentiríamos que el esceso de celo y la antipatía de secta, viniera á perturbar tan noble ejercicio, por evitar á los enfermos el herético roce con nosotros.

La caridad no tiene religion, decimos mal: la caridad es la única religion, lá que Jesucristo practicó ¡qué no la perjudiquen y la cohiban los distingos teológicos!

Duélenos que se haya llevado al hospital á la afligida madre, cuando pudo estar en su casita rodeada de sus hijos. Tambien á otra enferma de la calle de San Rafael, á quien asistian los espiritistas. Por hoy no decimos mas.

Nueva sociedad.—Tenemos el gusto de participar á nuestros queridos lectores, que á cinco kilómetros de Barcelona, en el pueblo de Horta, se ha constituido un Centro Espiritista titulado: *La Caridad*: en 25 del pasado Mayo aprobaron su reglamento, del que nos han remitido un ejemplar, el que por sobra de original, no insertamos.

Si los congregados cumplen fielmente lo que se han propuesto y cuidan mucho de estudiar y comentar las comunicaciones que reciban, seguros estamos que podrán ir adelante, consagrando sus ócios al bien y á la instruccion. Pero les advertimos,—y permitánnos esta libertad nuestros hermanos,— que las máximas y los consejos deben escribirse con caractéres indelebles en el espíritu para que su voluntad no falte al cumplimiento, cuidando no caer en exageraciones y fanatismos, y en las asechanzas que rodean á las nuevas agrupaciones.

Vemos que la hoja viene firmada por el H.° de turno; no somos partidarios de esas presidencias anónimas y casuales: nuestra franqueza nos obliga á ser claros y á decir lo que sentimos. Todos los sócios no pueden reunir la misma capacidad y los mismos grados de moral; así pues, cuando el turno señale para ejercer el difícil cargo de Presidente ó Secretario, al que sea mas incapacitado ó mas susceptible á la influencia del vicio, redundará tan estraño modo de elegir en perjuicio de los consocios y de la doctrina, porque lo que aquel disponga será hijo de su capricho y de su ignorancia.

Este proceder á todas luces absurdo, lo proponen muchas veces cierta clase de espíritus, que se titulan *protectores* y que solo tratan de perturbar una sociedad para manejarla mejor y disponer de ella como de un juguete baladí.

En el ejercicio de ciertas facultades medianímicas, hay que emplear mucha prudencia, mucho discernimiento y mucho estudio; se ha de cuidar á todo trance; de comprobar los hechos y de ver si realmente son en sí como se creia, y convencidos de ello, tratar de que el abuso no llegue á prohibir el uso, vicio á que están propensos muchos médiums.

Nos complacemos en creer que esta nueva familia se guiará por la esperiencia de las otras, para no sufrir desengaños crueles, privaciones dolorosas y pruebas harto duras, para la débil condicion humana. Estudio constante, fé inquebrantable y amor verdadero, exige la penosa tarea de la regeneracion, sino se quiere vacilar ante las dificultades, al parecer insuperables, que nos presenta.

Al que sea.—Recibimos hace algunos dias una hoja de papel continuo, en la que campeaban cuatro ó cinco garabatos, que nada dicen ni pueden decir; pues los espíritus no vienen á hablarnos geroglíficamente, sino con la mayor claridad posible, para que les comprendamos pronto y no aleguemos ignorancia ó falta de aptitud para entender sus consejos.

En el reverso se lee bien claro, la órden de que aquella sea mandada á nuestra sociedad, quizás para que nos admiremos del prodigio. Si ciertamente nos ha sido remitida por una persona de buena fé, y esta cree que, lo que obtiene, vale algo, desde ahora le desengañamos, rogándole se abstenga de comunicarse por algun tiempo, dedicando este al estudio de la doctrina; pues el inspirador no merece ninguna confianza. Si por el contrario, es un guason el que se ha servido divertirse, puede aprovechar mejor sús ratos de ocio, porque lo que gasta no vale la broma, que además de ser insulsa es demasiado inocente.

ALICANTE.—1874.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.